

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos

Vol. 3, n.º 5, enero-junio, 2020, 121-129

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.31381/archivoVallejo.v3n5.5203

## ***Los heraldos negros: un grito en contra de la barbarie***

*The Black Heralds: a Cry Against Barbarism*

MIGUEL PACHAS ALMEYDA

Universidad César Vallejo

(Lima, Perú)

almeyda560@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7009-096X>



### **RESUMEN**

El texto trata de explicar que *Los heraldos negros*, la primera obra poética de César Vallejo, no solamente fue influenciada por la poesía de los poetas modernistas de la época, sino que tuvo como sustrato fundamental las experiencias que vivió Vallejo en un contexto social, económico y político de trascendencia nacional e internacional.

**Palabras clave:** César Vallejo, *Los heraldos negros*, José Carlos Mariátegui, Czeslaw Milosz, Cathy Jade, modernismo.

## ABSTRACT

This text tries to explain that *The Black Heralds*, the first work of César Vallejo, not only was influenced by the modernist poetry of the time, but had as a fundamental substrate the experiences that César Vallejo lived in a social, economic and political context of national and international transcendence.

**Key words:** César Vallejo, *The Black Heralds*, José Carlos Mariátegui, Czeslaw Milosz, Cathy Jrade, Spanish American «modernismo».

Recibido: 26/04/19 Aceptado: 05/06/19

Indudablemente, la poesía guarda una relación directa con la cosmovisión que tiene el poeta sobre los sucesos más trascendentales que ocurren en su entorno. En este sentido, se puede afirmar que César Vallejo escribió *Los heraldos negros* no solamente bajo la influencia de algunos poetas que representaron la escuela modernista, sino que su poesía necesariamente se dio como resultado de la trajinada existencia que tuvo en las primeras décadas del siglo XX. En síntesis, el presente trabajo de investigación tratará de explicar a *Los heraldos negros* desde una perspectiva social, económica y política.

Mientras José María Eguren había dado a la luz *La canción de las figuras* (1916), Abraham Valdelomar había hecho lo propio entregando varias de sus composiciones en *Las voces múltiples*, un libro de antología poética (1916); José Santos Chocano publicó *Puerto Rico lírico y otros poemas* (1914); Vicente Huidobro entregó *Poemas árticos, Ecuatorial, Tour Eiffel y Hallali* (1918), y Jorge Luis Borges y Pablo Neruda no aparecían en el escenario de las musas; Vallejo, dejando de lado ese privilegio que caracterizaba a los poetas modernistas, bajó

al llano de los mortales y sacudió el universo poético con *Los heraldos negros*, una obra que nos habla de la condición humana.

Empero, ¿cuáles fueron los sucesos sociales, económicos y políticos que habrían influenciado a Vallejo para escribir *Los heraldos negros*? ¿Es, acaso, esta obra primigenia un grito en contra de la barbarie que azotó el mundo a inicios del siglo XX? ¿Cómo explicar *Los heraldos negros* desde una perspectiva política? Entre los acontecimientos sociales, económicos y políticos que habrían influido en Vallejo para escribir este poemario, señalamos la etapa de la República Aristocrática (1895-1919), caracterizada por el dominio político de la oligarquía peruana, y la Primera Guerra Mundial (1914-1918), el enfrentamiento más sangriento de la historia humana. Súmense otros sucesos internacionales, como señala Ricardo González Vigil, entre ellos la Revolución mexicana (1910), la Revolución soviética (1917) y la Reforma Universitaria, iniciada en Argentina en 1918 (Vallejo 2005: 63).

Tal como sabemos, en 1910 Vallejo se inició en la vida económicamente activa a los diecisiete años, cuando trabajó en las minas de Quiruvilca, y pudo constatar la forma como las grandes mineras transnacionales explotaban a los trabajadores indígenas. Tanto en 1911, cuando trabajó en la hacienda Acobamba, de Domingo Sotil (en Huánuco), y un año después, en la hacienda Roma de Víctor Larco Herrera (en Trujillo), comprobó que los hacendados, amparados en el sistema económico y político vigente, también explotaban a las masas indígenas en el área de las producciones agrícolas. En 1912, luego de ser testigo de una de las rebeliones más contundentes de la masa indígena en contra de los abusos de los terratenientes, renunció a su puesto de trabajo y, junto con Víctor Raúl Haya de la Torre y Antenor Orrego, asumió una posición en defensa del proletariado. Estas experiencias formaron la base de su pensamiento político de izquierda y el

germen de su futura filiación marxista que asumió de manera consecuente en su vida europea. Experiencias que, unidas a lo que significó para él la Primera Guerra Mundial y otros sucesos internacionales, influenciaron en la escritura de *Los heraldos negros*, una obra que no es más que un grito en contra de la barbarie que azotó al Perú y al mundo en las primeras décadas del siglo XX.

Y este grito en contra de la barbarie tiene como sustento el poema «Los heraldos negros», una de las composiciones más emblemáticas de la obra. Más allá de las causas familiares que lo determinaron —brindo una versión al respecto en mi obra *¡Yo que tan solo he nacido! (Una biografía de César Vallejo)*, publicada el 2018—, consideramos que las consecuencias nefastas que trajo para la humanidad la Primera Guerra Mundial habrían impactado su natural sensibilidad y lo llevaron a escribir tan desgarradores versos. Para el poeta, los «heraldos negros» serían aquellos oscuros y enigmáticos mensajeros del dolor y de la muerte. Amparado como siempre en las metáforas, en sus versos nos dice que los «heraldos negros» serían los seres humanos que dejaron aflorar, en aquellos años infructuosos para nuestra especie, el más crudo instinto animal de acabar con sus congéneres colocando por delante los intereses económicos y políticos, los cuales tenían que ver con el avance indetenible del imperialismo colonial, la carrera armamentística y el gran sentimiento nacionalista. Indudablemente, Vallejo consideró con esta denominación que el hombre era el peor enemigo del hombre; en otras palabras, se habría convencido de la frase *Homo hominis lupus*, es decir, que «el hombre es el lobo del hombre». De allí su desgarrador grito plasmado en estos versos: «Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé! [...] // Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras / en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte. / Serán talvez los potros de bárbaros atilas; / o los heraldos negros que nos manda la Muerte» (1991: 61).

Teniendo en cuenta los aspectos mencionados, es posible explicar la obra primigenia de César Vallejo desde una perspectiva política, es decir, desde una posición política de izquierda que tiene como finalidad concreta la defensa de los intereses de los trabajadores, muchas veces traducidas en sentimientos de solidaridad con los más pobres. Esta posición y sentimiento es advertida incluso en algunas composiciones que no están incluidas en *Los heraldos negros*, como «Estival» y «Oscura», y en poemas emblemáticos, verbigracia, «Los arrieros», «Ágape», «El palco estrecho», «La de a mil», «El pan nuestro» y «La cena miserable».

En los versos del poema «Estival»: «En una roja tarde de verano / cruzó como una sombra penitente, / el calmoso perfil de un indigente / alargando doquier la débil mano. // Rumorosa de júbilo la gente / veía con desdén al pobre anciano, / era un parque de fiesta, donde en vano / suplicaba el ayuno amargamente!», el poeta sufre al ver que la gente no solamente mira con indiferencia a un menesteroso, sino que no le brindan apoyo alguno. Este sentimiento es similar en el poema «Oscura», donde refiere que a pesar de que los trabajadores laboran hasta el ocaso del día, la pobreza y el hambre se mantienen intactos. De ahí que escribe, interrogándose:

Por qué, si ya anochece,  
acrece  
su empuje sobre el yunque impío?  
Por qué si hay tanto frío,  
el fuego es más oscuro  
y el hierro es aún más duro?  
Si hasta el cielo descansa,  
sollozando...; por qué Juan no se cansa?

La derrotada tarde  
cobarde

se quema en su sonrisa burlona,  
y el triste invierno encona  
el sudor del herrero  
fiero,  
y la carne dolida  
de su prole aterida  
que es haraposo enjambre  
en torno de aquel padre llora de hambre! (Vallejo 1991: 41).

En el poema «Los arrieros» encontramos los siguientes versos: «La hacienda Menocucho / cobra mil sinsabores diarios por la vida. / Las doce. Vamos a la cintura del día. / El sol que duele mucho». La escritura de este poema tiene una base eminentemente autobiográfica, pues Vallejo, que se encontraba esperando a la altura de la hacienda Menocucho el envío de un caballo de parte de su hermano mayor para subir a las alturas de Santiago de Chuco, observó la forma en que los trabajadores luchaban entre los cañaverales para ganarse el pan de cada día en momentos en que el sol irradiaba sus inmisericordes rayos, afirmando que allí se «cobra» o, mejor dicho, se «paga» los más amargos «sinsabores diarios por la vida».

Teniendo en cuenta la cruda realidad socioeconómica y política, Vallejo asumía que existían clases sociales en las que unos viven bien y otros no tienen ni siquiera un pan para llevarse a la boca. Esta posición la hace evidente en el poema «El palco estrecho», con unos versos reveladores: «Más acá, más acá. Yo estoy muy bien. / Lluve; y hace una cruel limitación. [...] // Los otros, qué cómodos, qué efigies. [...] // Tú estás al borde / y la nave arrastrarte puede al mar». En el poema titulado «La de a mil», el poeta nos demuestra su compasión por aquel vendedor de loterías que viste con suma pobreza, y llama su atención el hecho de que a pesar de su condición humilde intenta regalar la suerte del millón a todos sus congéneres: «Pasa el suertero que atesora, acaso / nominal, como Dios, / entre panes tantálicos, humana /

impotencia de amor. // Yo le miro al andrajo. Y él pudiera / darnos el corazón». Finalmente, exclama: «¡por qué se habrá vestido de suertero / la voluntad de Dios!».

En «El pan nuestro», el poeta expresa una posición a favor de la clase proletaria, al punto de considerar necesario recurrir a una revolución violenta para cambiar el sistema dominante. Es factible aseverar que en esta composición que tiene connotaciones religiosas, se encuentra la base de su pensamiento político y el sustrato fundamental de la poesía que desarrollará en *Poemas humanos* años más tarde en Europa. Los versos que sustentan las aseveraciones vertidas los anoto a continuación: «Se quisiera tocar todas las puertas / y preguntar por no sé quién; y luego / ver a los pobres, y, llorando quedos, / dar pedacitos de pan fresco a todos. / Y saquear a los ricos sus viñedos / con las dos manos santas / que a un golpe de luz / volaron desclavadas de la Cruz!». Es posible advertir en estos versos su inicial heterodoxia religiosa y, a la vez, política, la cual hizo patente durante toda su existencia. Para él sus creencias religiosas enmarcadas en el catolicismo, más crístico que deísta, tenían al fin y al cabo el mismo propósito que el marxismo: el bienestar del hombre sobre todas las cosas, en una sociedad sin explotados ni explotadores.

De ahí sus reclamos traducidos en versos en el poema «La cena miserable», todo un grito en contra de la injusticia: «Hasta cuándo estaremos esperando lo que / no se nos debe... [...] // Ya nos hemos sentado / mucho a la mesa, con la amargura de un niño / que a media noche, llora de hambre, desvelado...». En efecto, Vallejo considera que el hombre tiene todo el derecho a acceder a una vida con justicia social y económica, y que esta condición no representa para el sistema dominante una dádiva sino el deber de establecer una sociedad que favorezca el desarrollo humano en igualdad de condiciones para todos. Es así como prosigue en sus versos en los que habla de sus anhelos más puros: «Y cuándo nos veremos con los demás, al borde / de una mañana eterna, desayunados

todos». Para él la clase dominante, la burguesía, representa a un grupo social que lo tiene todo y que gracias al poder que detenta se burla de la clase trabajadora: «Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla, / y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara / de amarga esencia humana, la tumba...». Sensible por naturaleza, el poeta hace suyo el sufrimiento de los demás, y escribe: «Hasta cuando este valle de lágrimas, a donde, / yo nunca dije que me trajeran».

En este sentido, y tal como lo afirmó José Carlos Mariátegui, Vallejo en *Los heraldos negros* siente «el dolor humano», y por tanto, era un «místico de la pobreza que se descalza para que sus pies conozcan desnudos la dureza y la crueldad de su camino» (1970: 313-316). Empero, no solamente hizo suyo el sufrimiento de los seres humanos, sino que sentía además la urgente necesidad de apoyarlos en la medida de sus posibilidades, tal como podemos apreciar en el poema «Ágape», del cual anotamos los siguientes versos: «Hoy no ha venido nadie a preguntar; / ni me han pedido en esta tarde nada». Luego, agrega: «Hoy no ha venido nadie; / y hoy he muerto qué poco en esta tarde!».

Czeslaw Milosz, en su ensayo titulado *The Witness of Poetry* (1983), sostiene que Vallejo se identificó «con los oprimidos», distinguiéndose nítidamente de «muchos otros escritores del siglo XX». Françoise Pérus, en su obra *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo* (1976), afirma que los poetas modernistas de la época: Darío, Lugones y Herrera y Reissig, entre otros, no se identificaban «con las masas hambrientas ni con la burguesía emergente» y que no eran más que «unos aristócratas del espíritu». Luego, agrega: «Las mismas reacciones “antiburguesas” de los poetas “modernistas” no provenían de una “perspectiva democrática...”, sino más bien de una visión aristocratizante y parásita arraigada en los valores señoriales todavía vigentes en los sectores ‘rezagados’ de la clase dominante» (citada en Jade 1983: 65). Importante análisis, sin duda,

que nos permite establecer que Vallejo en *Los heraldos negros* defendió la causa de las masas trabajadoras, y mantuvo desde ya una posición política de izquierda que lo llevó posteriormente a asumir el marxismo de manera consecuente.

Finalmente, consideramos que *Los heraldos negros* es una obra que representa un grito del poeta en contra de la barbarie que azotaba a toda la raza humana en las dos primeras décadas del siglo pasado. Es una obra que anuncia la importancia de la solidaridad entre los hombres ante un proceso de deshumanización que se desarrolla en un sistema capitalista que patentiza la individualización como horizonte singular de nuestra especie.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

JRADE, Cathy (1983). «La poesía de César Vallejo y su perspectiva política». En *AIH. Actas VIII*, 61-68. Recuperado de <[https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/08/aih\\_08\\_2\\_008.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/08/aih_08_2_008.pdf)>. (Consulta 20 de marzo de 2019).

MARIÁTEGUI, José Carlos (1970). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Minerva.

VALLEJO, César (1991). *Obras completas*. Tomo I: *Obra poética*. Edición de Ricardo González Vigil. Lima: Banco de Crédito del Perú.

\_\_\_\_\_ (2005). *César Vallejo. Poesía completa. Los heraldos negros*. Nueva edición crítica de Ricardo González Vigil. Trujillo: Industria Gráfica Libertad.